

# «Vamos a sacar a Gipuzkoa del atasco y solo hay una forma, con acuerdos»

**Joseba Egibar.**  
Presidente del PNV  
en Gipuzkoa

«Igual el escenario de llegada es un acuerdo de colaboración parlamentaria con el PSE en todas partes»

«Más que de modelos, con Bildu ha habido un choque de cómo vemos la vida. Los votos no legitiman para imponer»

«No me preocupa nada la mayoría de izquierdas en Juntas. El partido más progresista que ha tenido Euskadi es el PNV»

«Con el PSE podemos constituir la mayoría en Juntas para pactar la fiscalidad, los residuos, la economía o el área social. No veo nada insalvable»

## AMAIA CHICO

**SAN SEBASTIÁN.** Joseba Egibar lo tiene claro: «Hemos recibido un mandato de los guipuzcoanos y lo vamos a cumplir». El líder del PNV en Gipuzkoa afronta con decisión la búsqueda de un acuerdo estable con el PSE, cuya «forma» final «será consecuencia del grado de identificación en los temas de fondo».

«Una semana después de las elecciones, ¿con qué lectura se queda del resultado que arrojaron las urnas en Gipuzkoa?»

«Las explicaciones del triunfo electoral serán varias, pero hay un man-

dato claro. Los guipuzcoanos nos han dado la responsabilidad de gobernar y se la han quitado a la izquierda abertzale, como augurábamos en campaña. Y no podemos defraudar ese mandato. Nos toca aplicar la política en estado puro: transformar, resolver, desbloquear todas esas materias que han conducido a Gipuzkoa al atasco. Tenemos la encomienda de sacar a Gipuzkoa del atasco».

«¿Y cómo van a hacerlo?»

«Solo se puede hacer de una manera, con acuerdos. Hemos predicado hasta la saciedad la necesidad de acuerdos en Gipuzkoa, y hay que buscarlos. Las materias están definidas: Desde la reactivación económica, y el papel que pueden jugar las instituciones; la colaboración interinstitucional con los sectores afectados, tanto empresariales como sociales; el tema de los residuos que ha entrado en atasco permanente;

la armonización fiscal, la financiación de carreteras, todo el área social con Kabia... Hay un concepto en política que he repetido a los candidatos hasta aburrir: la tiranía del statu quo. Si un partido cuando inicia sus labores de gobierno no toma las decisiones estructurales de la legislatura durante el primer año -yo digo durante los ocho primeros meses-, ya no las va a tomar. La inercia te come, que es lo que le ha sucedido en gran medida a EH Bildu. Entró sin programa, pensando que gobernar es jugar a la ruleta rusa, donde puedes acertar o no, y con un esquema impositivo que ha llevado al atasco más absoluto. Y ahora Gipuzkoa nos da la encomienda de que hay que sacar adelante este territorio».

«¿Qué oferta de acuerdo van a hacer al PSE, que es al final con quien comparten proyectos y suman en Gipuzkoa?»

«Es obvio que con el cuadro resul-

tanfe y teniendo en cuenta el posicionamiento que hemos tenido en el pasado reciente, incluso en campaña nos hemos identificado mucho con materias importantes, con el PSE podemos constituir esa mayoría. También habrá que hablar con otras formaciones políticas, incluida Bildu, para que resitúen su posicionamiento y praxis en Gipuzkoa. Pero tenemos la obligación de presentar el guion de temas, y sacarlos adelante con el soporte mayoritario de las Juntas Generales. No puedes intentar gobernar desde la minoría, y estar condicionado con los juegos y equilibrios que la oposición podría construir. Tenemos que ir a por gobiernos que se apoyen en una mayoría de las Juntas».

«¿Y eso pasa por gobiernos de coalición?»

«El que ha negociado con el PNV y nos conoce sabe que primero van las cuestiones de fondo. Si hay fondo,

la forma es secundaria, dicho con todos los respetos, porque siempre tiene que haber un umbral de satisfacción para quien quiere corresponsabilizarse contigo en la acción de gobierno. Acuerdos de colaboración, de legislatura, gobiernos de coalición... La forma es una consecuencia del grado de identificación en los temas de fondo, no algo predeterminado».

«¿Va a ser una negociación global, con todas las instituciones sobre la mesa? ¿Cómo lo van a gestionar?»

«Básicamente va a ser territorializada. Pero sería bueno también que hubiera una reunión de contexto global, porque algunas materias son comunes, como la fiscalidad. No sé cómo concibe exactamente el PSE la estabilidad, pero no veo que se puedan buscar acuerdos de fondo en los territorios, mientras tenemos el Parlamento Vasco en abierto para





Egibar, en la entrada de la sede del Gipuzko Buru Batzar, en San Sebastián.

que un partido ejerza de oposición con programas y leyes alternativas como la de Vivienda.

—¿Así que van a poner sobre la mesa mayor estabilidad para el Gobierno Vasco?

—El PSE no tiene ningún acuerdo que le prohíba ejercer como oposición, pero si buscas estabilidad en otras instituciones y ser corresponsable de gobierno en diputaciones o ayuntamientos, hay que abrir un ejercicio de corresponsabilidad también en ese ámbito (el Gobierno Vasco).

—¿Qué propone? ¿Ampliar el acuerdo que existe ahora entre ambos?

—No lo sé. Igual el escenario de llegada es un acuerdo político de colaboración parlamentaria en todas partes. No tenemos condicionantes previos pero si vamos a poner esto encima de la mesa.

—¿Dónde ve el mayor escollo para acordar en Gipuzkoa?

—No veo especiales dificultades, no

veo nada insalvable, tampoco en fiscalidad, aunque no conozco el detalle de su posicionamiento.

—¿Que oposición espera de EH Bildu?

—Creo que su paso a la oposición no se debe a un posicionamiento concreto sobre una materia, ni un problema de velocidad, como dijo Hasier Arraiz. Sino que es un problema de dirección, de asumir el sentido pleno de la política. No se puede salir con un eslogan de vencedores y vencidos, donde si vencés tienes la posibilidad de imponer y humillar. Eso es lo que la ciudadanía ha rechazado, con independencia de sistema de recogida de residuos. Y por tanto se tiene que producir una reconversión. Más que choque de modelos, es un choque de concepciones de cómo vemos la vida. Uno no puede pensar que porque ha tenido determinado respaldo electoral está legitimado para imponer...

—¿Ve posible que con las heridas abiertas entre ustedes lleguen a algún acuerdo durante la legislatura?

—No lo sé. Hay una premisa y en política, como en la vida, no todo vale en las relaciones entre personas u organizaciones. Y aquí se han traspasado unas líneas rojas. Concebir que el poder sirve para controlar y desvitalizar a la sociedad es una concepción del 'venceremos' (imita el tono que utilizaba Hugo Chávez) de los chavistas. Apostar por la política en mayúsculas, no es solo el uso 'de vías democráticas y políticas' una vez descartada la lucha armada. No significa hacer cualquier cosa desde el poder. Para mí ésa es la clave de lo sucedido. Hace cuatro años, ellos tuvieron la responsabilidad. Y ahora la sociedad nos la da a nosotros. Eso es la política.

—Esa ruptura de relaciones va a afectar al diálogo que tienen sobre paz, o al debate del autogobierno?

—Todo tiene que ver. Pero hay una relación entre PNV y Sortu, no Bildu, para dar pasos decididos a consolidar el escenario de paz y convivencia. El cruce de textos ya ha tenido su tiempo, incluso con prórroga, y hay que aclarar si vamos a ser capaces en lo que queda de legislatura de traccionar también al conjunto de instituciones, diputaciones y ayuntamientos. En el esquema de Bildu no contemplaba que hubiera foros de paz, y hay que activarlos. Retorcer las palabras no lleva a avances, tiene que haber una apuesta de fondo de cuándo va a desaparecer nominalmente ETA, porque eso también pesa en exceso a la izquierda abertzale a la hora de tomar sus decisiones y posiciones sobre el momento presente y la calificación del pasado. Y lo mismo pasa con el nuevo estatus, o el autogobierno. Va a requerir relación entre las dos formaciones políticas.

—¿Le preocupa que llegar a acuerdos estables con el PSE frene la 'construcción nacional' que propugna?

—No. El PSE tiene un posicionamiento conocido al respecto. El jueves en el pleno, el portavoz socialista dijo otra vez que no vamos a tener un en-

## «Me alegraría mucho un cambio en Navarra»

### «Lo sucedido con Ada Colau en Barcelona es coyuntural, el proceso soberanista es estructural»

:: A. CHICO

**SAN SEBASTIÁN.** Navarra, Vitoria, Barcelona... Egibar es «prudente» con los escenarios de alrededor, y agradece el suyo. ¿Tanto como para seguir en el GBB? «Ya he estado tiempo, eh...».

—¿Qué opción maneja para el cambio en Navarra?

—Tengo una persona amiga en Navarra que me dice: 'Uffif, que Navarra está tensionada, puede arder...'. Me alegraría mucho un cambio, pero quiero ser prudente. Porque las negociaciones en Navarra tienen una constante histórica, que cuando ha habido expectativas de cambio al final se ha frustrado. Vamos a ver...

—¿Y en Pamplona?

—Es posible, el actor principal sería EH Bildu. Eso comporta alguna dificultad para alguno de los teóricos impulsores.

—¿También para el PNV, que forma parte de Geroa Bai?

—Lo veo desde fuera, no puedo responder, no tengo los datos.

—¿Es partidario de desbancar a Maroto en Vitoria?

—Buf... No puedo hablar en nombre del PNV alavés. Tengo mi opinión.

—¿Cuál?

—Después se la cuento.

—Siguiendo con alcaldías complicadas, Madrid, Barcelona...

—¿Se va a resentir el proceso soberanista con el triunfo de Ada Colau?

—No. Lo que está sucediendo en Barcelona me parece más coyuntural, y lo que suceda con el proceso soberanista es estructural. A

Ada Colau le están obligando a que se pronuncie sobre el derecho a decidir, y es un proceso de clarificación que va a venir bien. En política hay dos claves, y no estoy descubriendo la fórmula de la coca-cola: La determinación, tomar las decisiones. Y la paciencia. No significa que te echas a dormir la siesta, sino actuar con perseverancia pero sin precipitarse. Los atajos no sirven. Ni en la vida ni, menos, en política. Estás para servir al pueblo, y tienes que captar la pulsión popular para orientar tu política sin desdibujar ni olvidar la esencia de lo que eres. Y en Cataluña igual. Me preocupa más consolidar un escenario de paz y convivencia, que un acelerón en un proceso soberanista. Porque el proceso soberanista va a llegar.

—¿Los resultados en Gipuzkoa le revalidan como presidente del GBB?

—Bahh, eso es lo de menos. Soy parte de un equipo, del EBB y del GBB en el territorio. Tenemos una gran responsabilidad en este momento en nuestras manos, y un año de mandato de la ejecutiva. El primer año va a ser determinante para saber exactamente de qué va a ser capaz el PNV esta legislatura.

—¿Así que no hablamos de renovaciones...

—Ni me acordaba...

—¿Pero tiene ganas de seguir al frente de la nave?

—Ja, ja. Qué rápido han pasado cuatro años. Ya he estado tiempo, eh... —Es el veterano de las ejecutivas de los partidos.

—Yo lo analizo conjuntamente con los responsables y el Gipuzko. No es decisión mía.

—¿Pero le apetece seguir?

—Apetecer... A mí me apetecía conseguir este momento. Y las previsiones se han visto superadas. Mejor imposible.



El dirigente peneuvista, durante la entrevista. :: ARIZMENDI

tendimiento en torno al derecho a decidir. No pido ese entendimiento a priori, pero en mi discurso recordé que hay dos pronunciamientos del Parlamento: reconocimiento del pueblo vasco como sujeto político, y pactar el ejercicio del derecho a decidir. Y rescaté un texto por enés-

ma vez, lo que hablamos las tres fuerzas en las conversaciones de Loiola. Hay trabajos. Y soy insistentista. En momentos pasados se han producido aproximaciones que no hay por qué descartar a futuro.

—Han salido unas Juntas Generales inclinadas a la izquierda. ¿Le

pondrían en un brete si no logra un acuerdo de gobierno?

—No me preocupa nada porque el partido más progresista y transformador que ha tenido Euskadi es el PNV. Es así. Que uno tenga una determinada ideología recogida en un manual no me preocupa. La renta básica, que ha cumplido 25 años, se pone en marcha con un PSE contrario porque decían que podían aplicarlo aquí, pero no en España. Y aún recuerdo cuando Rosa Aguilar era alcaldesa de Córdoba (JU) y, de visita por aquí, no daba crédito a las políticas sociales en marcha. «¿Y esto lo ha puesto en marcha un gobierno de derechas? (dice imitando el acento andaluz)», preguntaba ella. «Si no se conoce en el hemisferio político en el que vivimos». En todos los posicionamientos en el Parlamento Vasco: la RGI, el complemento de vivienda... ¿quién ha sido el muñidor de los acuerdos? El PNV, y no porque una fuerza de izquierdas le arrastrara. El eje de justicia social en este país lo ha construido el PNV. Lo que no tiene que haber en Juntas son posicionamientos disparatados que se alejen de la realidad, o que no puedan materializarse. No se pueden crear expectativas y luego generar frustraciones. A la ciudadanía hay que decirle la verdad, que esto es posible o no, que hay que contener este gasto o aumentar este ingreso.

—¿Qué espera de los seis junteros de Podemos?

—Me ha sorprendido su fuerza electoral, 40.000 votos. Es el único actor que se me ha despistado de mis previsiones. Es un fenómeno que surge de la crisis del bipartidismo en España o del constitucionalismo, que siempre ha tenido presencia aquí. Y ha podido ser refugio de voto antisistémico de la izquierda abertzale, vamos a ver qué evolución tiene. El escenario de unas generales le puede beneficiar.

—¿Qué sintió al recuperar San Sebastián después de 28 años?

—Para mí personalmente es una satisfacción. Entonces, teniendo un gobierno tripartito nacionalista PNV-EA-EE no fuimos capaces de articular un acuerdo territorial y local y allí surgió todo lo que luego hemos conocido. Pero la vida ha seguido, este pueblo no se ha parado. Y el PNV es como el 'factor k' que aparece constante. Y ha aparecido.

—¿A qué atribuyen el triunfo ahora? ¿Creen que han recibido voto prestado o voto útil, como apelaban, para desalojar a EH Bildu?

—Es que lo del voto prestado... Hay muchos factores para que la gente vote o deje de votar. Hay una fidelización de voto, pero siempre hay un voto, llamado comunitario en el mundo abertzale, que se activa en determinados momentos. Lo hizo en 2001 con Ibarretxe, o hace cuatro años con Bildu para afianzar el proceso. Es un colchón político que determina las mayorías. Y en Donosti, ahora nos han dicho 'os ha tocado, la responsabilidad es vuestra'. Por eso no es un voto prestado, sino el voto de confianza que te dan. Y si fallas, te retiran el voto, y la confianza.